



El Propagador Balear.

Suplemento al Diario constitucional del 12 de mayo de 1847.

Publicaciones oficiales.

(Boletín número 2218.)

Por el gobierno político se inserta la real orden sobre reclamaciones contra los alcaldes en cuanto á la adjudicación de terrenos arcillosos.

= Id. sobre honorarios ó derechos que podrán señalarse á los comisarios y peritos agrónomos en los reconocimientos y demas diligencias que desempeñen en obsequio de otros intereses que no sean directamente del servicio público.

= Id. para que se faciliten á los guardas de los montes del Estado y demas dependientes de su clase, carabinas y bandoleras.

= Id. adoptándose varias disposiciones sobre colegios privados de segunda enseñanza.

= Por la intendencia se publica el nombramiento de recaudador de los laudemios correspondientes al Estado recaído á favor de don Cayetano Socias.

= La sala de gobierno de la audiencia territorial inserta la real orden por la que se prohíbe la extracción y transporte de maderas de toda clase y propiedad, sin guía visada por el respectivo comisario.

= El alcalde de Ciudadela publica la acostumbrada nota de precios en su mercado.

(Boletín número 2219.)

Por el gobierno político se inserta la real orden para que no se permita la adquisición de breviarios y misales impresos en el extranjero.

= Id. sobre los requisitos que deben tener las compañías y que se formen por acciones.

= Id. sobre competencia entre este gobierno político y señor juez de primera instancia de esta capital, referente á la construcción de una

norria cercana á la fuente de la villa; y decidida á favor de la administración.

= El señor comandante militar de marina de Valencia publica el hallazgo de un barco de pesca de bou, sin tripulación ni arboladura.

= El señor intendente militar de Granada y Jaen inserta la subasta del suministro de pan y pienso á las tropas y caballos del ejército en aquel distrito.

= El recaudador de contribuciones directas de esta capital avisa para el pago del segundo trimestre de este año.

= Los alcaldes de Inca y Manacor insertan la acostumbrada nota de precios en su respectivo mercado.

(Boletín número 2220.)

Por la intendencia se publica la resolución «para el pago de derechos de unas máquinas del extranjero con aplicación al arte de encuadernar; haciéndose extensiva á otras máquinas.»

= Id. «sobre débitos de alquileres á la hacienda que tengan los empleados, hasta la época de 1846 inclusive, y modo de pagarse.»

= Id. «permitiendo la importación del cuero prensado ó preparado en adornos y relieves.»

= Por el gobierno político se inserta una real orden recomendando la obra *Ensayo sobre el principio de población*; de la cual se abonarán hasta dos ejemplares en las cuentas á los ayuntamientos.

= Id. declarándose que la gratificación que perciben los consejeros de provincia son compatibles con cualquiera otro haber del tesoro.

= Id. id. que las exposiciones que los ayuntamientos eleven al gefe político sobre contribuciones las dirija este desde luego á los intendentes para la instrucción y envío correspondientes.

= El alcalde de Inca publica la acostumbrada nota de precios en su mercado.

Gaceta, Comunicado y de Redaccion.

Triste y sombrío es decir *murió*, cuando se trata de un ejemplar sacerdote, de un amigo fiel, de un benemérito compatriota, de un sugeto cuyos profundos conocimientos, elocuencia y saber han merecido los mayores aplausos, y han tenido embebecidos y pendientes de sus labios por largos años hasta los mas grandes letrados. Tal es el lúgubre manto de que se cubre nuestra patria al decir: el M. R. P. Mtro. Fr. Juan de la Cruz Armengual religioso carmelita calzado ha dejado de existir. Medita con lágrimas la baja, que ella y la Religion santa han sufrido con el fallecimiento de tan venerable sacerdote de Jesucristo, acaecido el domingo 14 de febrero del presente año 1847, á las ocho y diez minutos de la mañana, en la casa de la Mision albergue de Padres venerables de esta ciudad. Pero tan cierto es que la muerte del justo es preciosa, que no de otra manera que el astro del dia disipa las tinieblas de la sañuda noche, la memoria de las virtudes cristianas y religiosas de que tantos ejemplos nos ha dado el hombre de Dios, y que admiran y respetan aun sus mismos enemigos, pone fin al llanto funeral, y enjuga las lágrimas que con tanta abundancia y ternura se derraman sobre su féretro. Su fallecimiento, acompañado de aquellos admirables y extraordinarios acontecimientos que forman parte de la gloria accidental de los que mueren en el Señor, viene reemplazando con un espíritu religioso y de fervor el de afliccion y tristeza; y su muerte, como no pareció muerte, sino momento en que triunfa la virtud y se galardona al siervo fiel que empleó bien sus talentos, causó tan viva emocion á sus hermanos, á sus parientes, á sus

(2)

amigos, á todo el pueblo, que no es fácil explicar.

La triste voz *murió* el P. M. Armengual, á cortos momentos de presentada á Dios su alma candorosa, corria en boca de todos; y agrupa en su aposento tanto gentío, deseoso de llorar sobre sus restos inanimados y rendirle los postreros honores, que distrae á los que con ansia quieren sacar su retrato. Los dos dias que estuvo de manifiesto en la capilla de la escuela de Cristo (de la que muchos años ha sido como el alma) fueron una muestra de lo que sea la virtud; porque era tal la emocion santa que causaba su cadáver, que nadie entraba en aquel lugar sin que se sintiese ocupado de una sobrenatural ternura y devocion. Aquel semblante risueño y dulcemente sonrosado hablaba al corazon de la muchedumbre, y haciéndoles olvidar las preces funerales que se rezan al derredor de los féretros, les hacia prorumpir con estas y semejantes espresiones: «es un santo que está en el cielo; ahora se conoce su virtud; es un ángel de Dios.» Las personas nada tildadas de fanatismo, las de mas alta categoría y las que asquean ver los difuntos se disputaban la gloria de besarle las manos y los hábitos religiosos de que iba amortajado, poniendo sobre su cara rosarios y pañuelos, y llevándose como reliquias las flores y mirto de que lo cubrian continuamente; y hasta muchos enfermos vinieron con fe á besar los restos del venerable carmelita, esperando recobrar la salud por sus merecimientos. A tal punto llegó el entusiasmo del pueblo agrupado sobre el cadáver, que fué preciso poner tropa para guardarlo.

Llevado á muchas iglesias de religiosas de la ciudad, con auencia y beneplácito de las autoridades, es increíble los muchos miles de personas de todas clases que lo acompañaron al cementerio, disputándose el honor de aplicar sus manos al ataud. Todo sexo,

toda edad, toda condicion cubria las calles, y mas bien que en un dia de gran festin el camino de Jesus extramuros por donde pasaba. Como en la mañana del 16 corria ya otra vez el pueblo al cementerio, pareció prudente darle sepultura, no fuese que los encargados de custodiarlo no pudieran contener que entusiasta el pueblo cometiera algunos excesos en su mortaja y aun en los restos de su mortalidad, por la veneracion en que tenian al hombre virtuoso.

La divina Providencia, aquel Dios remunerador, á quien tanto amaba nuestro finado compatriota, parece que quiso hacer ostensible con tamañas honras cuánto ha ganado con sus apostólicas tareas é infatigable celo este arinconado religioso. Sus merecimientos asi lo reclamaban de su patria, supuesto que desde la tierna edad de cinco años, en que vino á pisar el suelo nativo de sus padres Sebastian y Paula Nicolau, ha esparcido en Mallorca el buen olor que exhalan los hijos de Dios. La ciudad de Cartagena, noble por ser cuna de los santos hermanos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, puede tambien envanecerse por haber visto nacer al P. M. Armengual en 8 de febrero de 1774; asi como para él venia á ser su primera gloria, despues de la de ser hijo de la Madre de Dios del Carmelo, haber sido bautizado en la parroquial de Santa María de Gracia en la misma pila y con la misma concha de oro con que lo fueron aquellas brillantes lumbreras de la iglesia de España.

Dotado de un ingenio sólido, profundo y elegante, y de una memoria prodigiosa emprendió desde sus mas tiernos años el cultivo de las letras, y perfectamente connaturalizado con toda clase de escritura latina, mereció que el M. R. P. Mtro. Fr. Bartolomé Serra prior de carmelitas de Palma, cuando le vestia el santo hábito á los catorce

años de su edad elogiase sus relevantes prendas, diciendo: "este jóven ha de ser el lustre y honor de la santa comunidad, la gloria de Mallorca y el ornato del Carmelo." Por fortuna no se engañó aquel sabio prelado. Armengual, á semejanza de aquel robusto é infatigable atleta de que habla David, con veloces pasos hace su carrera; y aun no contaba sinó veinte y dos años de edad y la religion ya lo habia destinado á la enseñanza y direccion de sus jóvenes hermanos. Pocos años despues la suprimida Universidad Iuliana lo nombró entre sus profesores, y todavía en 1828 le condecoró con el honroso puesto de moderante de oratoria; encargo que admitió por obediencia, y que desempeñó como era de esperar de un religioso anciano, sabio y virtuoso, haciendo brillar su elocuencia y el fondo de su saber con aquella oracion inaugural en lengua latina, que le mereció tantos aplausos de los mas sabios de España. Hasta á la capital del catolicismo ha volado la fama de su nombre. Roma ha reseñado el aprecio que le merecian la virtud y vastos conocimientos de este humilde fraile, accediendo gustosa á las innumerables preces que ha emitido su talento y ha dirigido al Pastor universal. La Santidad de Gregorio XVI hizo nombramiento en su persona de Examinador sinodal perpetuo de este obispado, y su Nuncio apostólico lo eligió *motu proprio* Asistente general de su órden por las provincias de Cataluña y Valencia para el capítulo que celebró esta en el año de 1832.

Pero como al hombre de Dios le devoraba el celo que al Profeta, y miraba las honras de esta vida como estiércol segun la doctrina que aprendiera en la escuela del gran Pablo, cifraba toda su ambicion en ganar almas para su Dios. De aquí provenia aquel ardor santo con que subia al púlpito para predicar la divina palabra, do tan ame-

nudo el fervor le hacia derramar tier-
nas lágrimas y el llanto ahogaba su
voz. Bien asegurado que el Señor ha-
blándole á su alma le habia dicho mas
de una vez: *Prædica verbum*, nunca
cesaba como Isaías de declamar sobre
la cátedra del Espíritu Santo contra
el vicio y la impiedad. Enemistado
siempre y en contradiccion con aque-
llas flores, que tanto reprueba nuestro
Smo. P. Pio IX en su Encíclica, que
se mustian y secan (como él decia) en-
tre las manos de los predicadores; sin
embargo que mas que ningun otro po-
seia el arte de valerse de ellas y usar-
las con oportunidad, se hacia cargo del
auditorio á que hablaba, acomodándose
á la capacidad de todos para mejor con-
moverlos, escitarlos y llevarlos al Señor.

¿Quién como el P. Armengual ha
merecido tantas veces la confianza del
Ilmo. Cabildo de esta catedral para el
encargo de predicar tantos años los ser-
mones de cuaresma, habiéndosele no-
tado que jamas repitió un mismo ser-
mon, y que no pocas veces sucedió pre-
dicar otro del que llevaba escrito?
¿Quién no sabe su asiduidad en el sa-
grado ministerio de la palabra, sus im-
provisaciones, sus elocuentes discursos
aun en los últimos dias de su vida y
á pesar de lo quebrantado de su salud?
¿Quién, ya filósofo, ya pecador, en las
diferentes misiones ó ejercicios espiri-
tuales que ha dado al pueblo por en-
cargo del Gobierno, ha podido resistir
á sus razones y al celo con que las
proponia, ó ha podido desconocer en
él un hombre de Dios y apostólico,
que aun decia ménos con sus palabras
que con sus obras? Tal era el concepto
en que lo tenia, y como á tal lo reco-
mendaba su amigo y confidente el
V. P. Fr. Diego de Cádiz, de quien
fué favorecido con dos cartas, y el que
habiendo sido invitado para que vinie-
ra á predicar en nuestra isla respon-
dió: «escuchad al que teneis, que es
vuestro hermano, y seguramente me-

«draréis mucho en la virtud.» ¡Dios
sabe las muchas conversiones que ha
hecho! ¡Dios sabe las muchas almas
que ha quitado á Satanás, y lo mucho
que ha tenido que sufrir del feo y te-
nebroso poder por las grandes conquis-
tas que le ha hecho!

Rodeado siempre, cual otro José
de Calasanz ó Camilo de Lélis, de an-
gelitos, como decia, y mas tarde en su
esclaustracion, como el caritativo Vi-
cente de Paul, de la desgraciada hor-
fandad, para formar de aquellas tier-
nas plantas, que tomaba en brazos cuan-
do en fajas todavía y cuidaba con so-
licitud paternal, árboles robustos que
pudiesen dar con abundancia frutos de
salvacion; solícito los adiestraba en la
inteligencia y esplicacion de la doctrina
cristiano-católica y de la historia sa-
grada, con tal precision y claridad que
algunos de ellos podian competir con
muchos de los teólogos.

Verdaderamente padre de pobres,
descuidado de sí mismo se habia ligado
con voto, facultado por el Vicario de
Jesucristo, de depositar en el seno de
la indigencia todas las limosnas que le
diesen por su predicacion. Llegó á ven-
der sus libros y aun el tesoro inapre-
ciable de sus propios sermones para cu-
brir al desnudo y alimentar al huérfano
y al hambriento, cuando él vestia de
limosna. Hasta la pobre cama en que
murió la habia legado anticipadamente
á los espósitos, á imitacion del santo
Arzobispo de Valencia. No habia ne-
cesidad que segun sus fuerzas no reme-
diase: no sabia miseria que no suble-
vase, ni desvalido que no acogiese, ni
afligido ni desconsolado cuyas lágrimas
su mano caritativa no enjugase. La mi-
sericordia con el indigente, esta vir-
tud hija querida de la reina de todas
ellas, que bien parece nació y creció
con él cual en el antiguo Patriarca de
Caldea, lo acompañó hasta el postrer
aliento, y fué terminada su carrera so-
corriendo por mano confidente una ne-

cesidad que clamaba á su puerta.

Así vivió este varón apostólico; y cargado de méritos y de virtudes, y colmado de bendiciones honró su patria y su religion. ¿Quién descubriendo por entre los celages de la humildad y abatimiento de este pobre religioso tantas, tan bellas y eminentes cualidades, podrá desconocer en él un hombre enviado del Señor? Y mayormente, si entre tantas obras que caracterizan á los hijos de Dios, encontramos todavía una que descuella sobre todas las demas de un modo portentoso y admirable, la devocion cordial á la purísima Reina de los ángeles y de los hombres María. Casi desde la cuna se le notó que esta tierna devocion vendria á formar en él uno de sus principales distintivos: ella le condujo al Carmelo, y le hizo solicitar y vestir su santo hábito como de familia especialmente consagrada á honrar la Señora: ella lo movia á saludar cada hora y centenares de veces al dia á tan buena Madre; á aclamarla bienaventurada; á honrarla como verdadera Madre de Dios, y á invocarla bañado en lágrimas de ternura con el dulce nombre de madre suya. Cuando la elogiaba en el púlpito nadie hubiera dicho que fuese un anciano sumido de achaques; mas parecia un enamorado serafin. Y no deja de merecernos una particular atencion el que los últimos sermones que predicó fueron de la Virgen santísima, como lo habian sido los primeros. En todas sus empresas contaba siempre en la proteccion de la Emperatriz de los cielos; y aun con protesta solemne y formal que ha dejado escrita, á pesar de su humildad, asegura que por María santísima ha triunfado del espíritu impuro. «Protesto, (dice) y si fuese necesario lo juraria, que jamás he conocido carnalmente muger alguna, habiéndome librado el Señor y su divina Madre María de alguna ocasión bien peligrosa.»

Los últimos momentos de este grande hombre y venerable religioso han correspondido admirablemente á su vida ejemplar. Despues de seis meses de dolores agudísimos, que le privaban el poder celebrar, pero que temperaba y endulzaba en la oracion con largos y fervorosos coloquios con su Dios, y componiendo tiernas poesías en honra de su amada la santísima Virgen María; conociendo el hombre de Dios que se acercaba su última hora, recibió con el mayor fervor el santísimo Viático, la noche del 12 de febrero; pero agravándose por momentos, y atacado de un vómito melencólico y violento el dia siguiente, pidió con vivas instancias la extremauncion, alternando con sus hermanos y circunstantes las preces que en esta caritativa ceremonia se rezan por los agonizantes. Habiendo pasado toda aquella noche en afectuosos coloquios con su dulce Amado, invocando muy amenudo los santísimos nombres de Jesus y de María, y pocos momentos ántes del último habiendo pedido á los que rodeaban su pobre lecho le tendieran sobre ceniza y le permitieran morir sobre la desnuda tierra, entregó plácidamente su espíritu en manos del Señor; confesando en cierto modo aun en su postrer aliento el adorable misterio de la augusta Trinidad, que siempre invocaba al principio de sus discursos y oraciones, con aquellos tres acometimientos del vómito melencólico que acabaron con su existencia.

Acompañamos bañados en lágrimas de dolor al Carmelo en su justo llanto por el claro irreparable que ha causado en esta viña de la Madre de Dios la pérdida de este venerable hijo suyo; pero á la vez rendimos obsequios á esta religion por el fruto de tanto honor que ha llevado en su seno. Á nuestra cara patria, y á los parientes de nuestro finado compatriota, despues del sentido pésame que de justicia reclama esta pérdida, tambien les felicitamos y da-

mos gozoso parabien; y con nuestras manos levantadas, humildes rogamos al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que conservando entre nosotros el celo por su gloria, nos conceda un digno sucesor de este hombre apostólico, que siguiendo como él las huellas de Jesucristo corra infatigable en pos de la oveja descarriada, que habiéndose apartado del rebaño del Príncipe Pastor, se apacienta desgraciadamente en los prados del enemigo, donde tan solo nacen espinas y cardos, que á la vez matan y alteran la bella imágen que grabó en nosotros el Padre celestial.

Á la divina Providencia le plació privarnos del muy reverendo P. Mtro. Fr. Juan de la Cruz Armengual; pero en medio de tan triste horfandad nos congratulamos en que desde el Carmelo de la gloria rogará por nosotros, como lo prometió: y la memoria de su vida religiosa y de sus virtudes nos animan á decir: *Beatus, quem elegisti, et assumpsisti.*

So... en sus dias.

¿Y podrá el pecho mio gozar dulce alegría, de tu beldad ausente ó célica Firila? ¿Podrá de ti apartado no abominar el dia en que mi rival fiero encomios te prodiga? Dulce amor! tus encantos, tu gracia peregrina, tu bello lindo aspecto á mi pecho amortiguan. El fulgor de tus ojos, la nevada mejilla, el clavel de tu labio, me dejan ¡ay! sin vida. Natura bondadosa, con Amor á porfia, te favorece tanto

que asemejas divina; Oh mi Firila bella, ¿podrá ser que atrevida en mi mano una corona de rosas hoy te ciña? Ah! no, la suerte cruda envidiando mi dicha, con prepotente mano me aparta de tu vista. Y tanto el niño alado te gravó hermosa ninfa en mi pecho, que nunca su palpar mitiga. Mi corazon que un tiempo de bronce parecia rendido está á tus gracias, se rompe por Firila. Si Morfeo al descanso generoso me brinda, entonces es cuando siento mis penas repetidas. Te veo ya entre sueños venir á darne vida, me arrojó á tí, te abrazo y esclamo: ¡dulce amiga! Y tu bañada en llanto me dices: ¡alma mia! te busco solitaria y amante tortolilla. Oh mi bella adorada! hoy que mi pecho agita el recuerdo dichoso de tu festivo dia, permite que mi labio amoroso te diga cuanto Cleandro te ama y cual se regocija, al escuchar que tierna tu boca peregrina me dice: *se constante que tuya es ya mi vida.*

19 de marzo 1847.

C. L.



A UNA ORILLA.

Ola que en ligeros tumbos
Rizas tan vasta llanura,
Agitando la tersura
Del digno espejo del sol,
Prisma do se mira el rayo,
Dónde la luna y estrellas,
Y al mirarse en ti tan bellas
Las hechiza su arrebol.

Ola que á la playa llegas
Y al deshacerte en espuma,
Cual si un peso que te abruma
Deposites al azar;

¿Tu paso tardo es la seña
De cruel lucha y fatigosa
A cuyo impulso reposa
El navegante en el mar?

¿Tal vez revolviendo vienes
De su ambicion los despojos,
Las miradas de sus ojos,
O su última maldicion?

¿O en tus pliegues viene envuelto
El recuerdo bendecido
A su Dios, y el fiel latido
Que de amor dió el corazon?

Díle ya á mi triste angustia
¿Si es muy larga tu carrera,
Si de la opuesta ribera
Vienes mis pies á besar;

Si te miró allá formarte
Aquella por quien suspiro,
Como aquí estrellarte miro;
Si su faz vió en ti rielar?

Porque en ti busco su imágen
Y oigo en tu ligero ruido
El acento conmovido
Que te dirigió al partir,

Y de su amor mensajera
Al mirarte en esta orilla,
Aun su imágen en ti brilla
Que á la mia intenta unir.

Recibe esta tierna lágrima
Que me arranca el sentimiento
Oye mi amoroso acento
Y allá llévale á mi bien:

Y dí que mi amor eterno
Le llevas tan solo ahora,
Y que no está lejos la hora
Que contigo iré tambien.

Lorenzo Pons.

Barcelona abril 1847.

==O==

A ELLA.

En un mundo de ilusiones
De amarguras y penares
Has logrado mis cantares
Corromper, y mi laud.

Y tras horrible martirio,
Martirio que me sofoca,
Lograste con furia loca
Marchitar mi juventud.

Nada me resta ya... nada
De mis pasados amores,
Cruel recuerdo de dolores
En mi pecho quedará.

Y como pérfida que eres
Me das por amor *veneno*,
Mientras yo busco en tu seno
Consuelo que no dará.

Desdeñosa me arrojaste
Con orgullo de tu lado,
¿Tú me hiciste desdichado!
Mas nunca te olvidaré.

En vano pretendo, sí,
Arrancar de mi memoria
Esta hoja de mi historia
Que siempre ante mi veré.

==O==

Y cansado de llorar,
De padecer y gemir,
Para endulzar mi vivir
Ya nada podré esperar.

Lució un dia para mí
Lleno de amor y dulzura,
¿Quién te creyera perjura
Al decirme *te amo*... dí!

Ya no soy como solia
Jóven tierno y placentero,

Tu desden marchitó fiero
Los placeres que sentia.

¿Y quién pensara ¡oh Dios mio!
Qué tu pecho virginal
Me amagaba un cruel puñal
Para clavarlo en el mio?

Quién creyera ingrata, dí,
Fuese mentira tu lloro,
Y que al decirme *te adoro*
A otro amabas, no á mí?

Cuando en coloquios sentidos
Tu ardiente pecho latia,
¿Por qué el labio no decia
Ser para otro sus latidos?

Pero nada importará
Que de mi te hayas burlado,
Si por fin desengañado
De tu amor me veo ya.

F. R. y P.

RESEÑA TEATRAL.

Juésves 6 de mayo de 1847. El héroe por fuerza, sainete en 3 actos. La copia y novedad de recursos mímicos, desplegados por un gracioso en este género de piezas, pueden prestarles un mérito excepcional durante el espacio de su representacion. Cuondo á fuerza de habilidad y conveniencia en los gestos y ademanes se logra hacer reir de buena gana al público, no hay que preguutarle si se divierte en regla ó no: las carcajadas sirven de aplausos, y estos se tributan al actor y no al poeta. Mas cuando los actores no hallan en su capacidad recursos bastantes para limitar la atencion pública al solo desempeño, tristes de ellos si fian su reputacion á piezas que no pueden sostener la ilusion teatral ó que ponen mas en descubierto su medianía.

Sábado. Un novio para la niña. La crítica de las obras del Sr. Breton de los Herreros tiene un carril tan marcado como sus comedias, apenas

puede salirse de él, como tampoco salen ellas del círculo que ha trazado á su imaginacion la voluntad ó el ingenio del autor. Lo que se diga justamente de una comedia, podrá decirse casi de todas: en ellas se encontrarán diferencias de matices, rarísima vez de colorido: por lo que se le encomió ayer, hoy merece un nuevo aplauso: lo que ayer era censurable, hoy no aparece enmendado. Desde que rebajó el lirismo de versificacion de la Marcela su autor se ha quedado, como el D. Antonio del P. Isla, siempre el mismo. Breton representa el statu quo del ingenio. Una preciosa chica cuya mano es el tesoro á que aspiran tres amantes en su repetidísimo tema que da lugar no á complicados, sorprendentes y variados lances, sino á diálogos festivos, puros y correctos en que campean la naturalidad, el decoro, el gracejo, algunas veces el estro del poeta, muchas la travesura del versificador y siempre el esmero del buen hablita. Que sus argumentos estén faltos de intencion filosófica, que sus planes tengan su parte flaca, y no saque de ellos todo el partido posible, esto se le ha dicho con harta frecuencia, y con harta razon pudiéramos repetirlo en vista de la pieza que ha dado margen á estas reflexiones: sin embargo sus comedias son aquellas á que con mayor gusto asistimos. En algunos pasages la Sra. Marin y la señorita Zafrané estuvieron bastante felices.

Domingo: La villana de la Sagra, ó el fingido colmenero. Comedia de Tirso de Molina algo cercenada y puesta en 4 actos, esto es con algunos epigramas menos y no mejor disposicion en el plan. El desempeño de estas comedias antiguas no lo alcanzan fácilmente los actores modernos, pero en cambio si á ellas se acude se va á escuchar los sutiles ó agudos conceptos de sus diálogos, y no á interesarse por la accion que los motiva.